



**LA
SUERTE
ESTÁ
ECHADA**

* EQUIPO RYP

Director:

José Rodríguez Elizondo

Editor:

Sergio Cortés Beltrán

Editor adjunto:

Raimundo Jara Duclos

Analistas:

Mathias Lehmann Panizza
Catherine Parada Cáceres
Katty Poveda Soto
Benjamín Contreras Ahumada

Corresponsales:

Juan C. Capello (New York)
Heinrich Sassenfeld (Berlín y Buenos Aires)
Milos Alcalay (Caracas)

Diagramación:

Víctor Toro Agüero

En la web

www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital
sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Milet, Hugo Llanos, Samuel Fernández, Nelson Hadad, Eduardo Rodríguez Guarachi.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL EDITOR

El mes de mayo estuvo particularmente noticioso. En Chile, porque la Convención Constitucional presentó el borrador de nueva Constitución (pendiente de armonización, normas transitorias y preámbulo). Y en el mundo, por la prolongación del conflicto ucraniano y sus consecuencias.

En el Debate nos referimos a los efectos que puede tener para Chile el reconocimiento de la plurinacionalidad. Nuestros corresponsales decodifican lo que ocurre en sus países. Desde New York, Juan C. Cappello, valiéndose de un almuerzo *off the record* entre el presidente Biden y el galardonado periodista Thomas Friedman, describe la preocupante situación de división y polarización que atraviesa la sociedad estadounidense, y al cierre de esta edición nos hizo llegar un comentario sobre la nueva matanza ocurrida en una escuela en Texas. Desde Berlín, Heinrich Sassenfeld se refiere a las perspectivas complejas que está planteando para Europa la guerra en Ucrania. Por su parte, Milos Alcalay, desde Caracas, reflexiona sobre las oportunidades que ofrece la nueva Cumbre de las Américas para la situación de su país.

Contamos, además, con una reseña del libro de Guillermo Parvex *La Tormentosa Historia Limítrofe entre Chile y Argentina* escrita por el abogado Francisco Orrego Bauzá, y un comentario de la serie *The Lincoln Lawyer* del profesor de la Facultad Héctor Humeres Noguer. Como anexo, se incluye un documento artículo del periodista Eduardo Labarca sobre la guerra en Ucrania y la relación de Chile con dicho país desde la época de la Guerra Fría.

Va también nuestra clásica sección de notas breves.

SCB



*** EN ESTA EDICIÓN**

- 2** **INFORME DEL EDITOR**
- 4** **DEBATE RYP**
- 5** **POSTDATA DESDE NEW YORK. ALMUERZO BIDEN-FRIEDMAN:** JUAN C. CAPPELLO
- 7** **POSTDATA DESDE BERLÍN. PERSPECTIVAS EUROPEAS DE LA GUERRA:**
HEINRICH SASSENFELD
- 8** **POSTDATA DESDE CARACAS. VENEZUELA EN VÍSPERAS DE LA CUMBRE DE
LAS AMÉRICAS:** MILOS ALCALAY
- 9** **NOTAS BREVES**
- 12** **RESEÑA “THE LINCOLN LAWYER”:** HÉCTOR HUMERES NOGUER
- 13** **RESEÑA “LA TORMENTOSA HISTORIA LIMÍTROFE ENTRE CHILE Y
ARGENTINA”:** FRANCISCO ORREGO BAUZÁ
- 14** **ANEXO: EDUARDO LABARCA Y LA GUERRA EN UCRANIA**

CHILENOS DE HOY COMO ORIGINARIOS DEL FUTURO

Es un hecho que la inmensa mayoría de los chilenos tiene como ancestros a los criollos originarios y a los mestizos de la Patria Nueva. Esto es, a quienes combatieron por la independencia, la celebraron o se resignaron a ella, a sabiendas de que las tribus indígenas –los originarios previos– no estaban dispuestos a rendirse o asimilarse.

Sobre esa base, esos primeros chilenos ensayaron distintos *modus vivendi* con los mapuches. Bernardo O'Higgins, que los conoció desde niño –hablaba mapudungún y los llamaba “araucanos”– creyó posible convertirlos a la chilenidad por decreto (véase de cuán lejos viene nuestra creencia en el poder inmanente del Derecho). Como vestigio de ese primer intento están la historia, la leyenda y los monumentos a los héroes mapuches, en línea con los versos del soldado español Alonso de Ercilla. Incluso existe un enorme cuadro en el despacho de los comandantes en jefe del Ejército, con Lautaro como figura central.

Dos siglos después, está claro que nuestros representantes republicanos no supieron asumir, defender ni entender la cultura de los descendientes de sus originarios previos. Por eso y por leyes de la vida, parte mayoritaria de éstos asumió un mestizaje de segundo ciclo, pero mantuvo sus tradiciones vernáculas. Otra parte rehusó “achilenarse” y sigue sosteniendo irreductibles reivindicaciones ante las autoridades variopintas. Una tercera parte, minoritaria, ha tomado las armas y suele efectuar actos terroristas en la Macrozona Sur de Chile.

Siguiendo el talante nacional, se han escrito bibliotecas sobre los culpables de tan vitalicio fracaso. Por cierto, esto sirvió de coartada a quienes abandonaron la búsqueda de soluciones tan sensatas como el reconocimiento constitucional de que los originarios indígenas también existen. El viejo dicho español “lo que no se puede no se puede y además es imposible”, parecía ser su lema.

En ese contexto, era inevitable que a los chilenos de hoy nos cayera encima la ley de Murphy: si algo malo nos podía suceder, pues nos está sucediendo. En el vacío de soluciones

oportunas, descendientes de originarios indígenas y descendientes rebeldes de originarios criollos y mestizos, han levantado la hoja en blanco de un proyecto refundacional. Según sus señales, habría que borrar el “puro Chile” del himno, para levantar un Estado compuesto por una oncenena de naciones, vanguardizadas por chilenos indigenistas e indígenas de verdad. La Constitución en trámite sería su vía al poder y su lema tácito, no más “dulce patria” en singular.

De fructificar tal cambio, será inevitable que enfrentemos una nueva serie de conflictos internos y externos de mediana, alta y hasta altísima intensidad. Agréguese que para estos tampoco habrá soluciones políticas oportunas, pues a poco creativos no nos gana nadie. Lo único seguro es que, como antes, nos conformaremos con investigar quienes fueron los culpables.

Últimamente, el presidente Gabriel Boric ha dado señales de comprender que no es gratis pasar desde el Estado nación al Estado plurinacional. De manera sutil, está luciendo mejor los símbolos nacionales de siempre en sus comparecencias y, en su retórica, comienza a privilegiar el vocativo “compatriotas” y a hacer continuas alusiones a la patria.

Es posible que nos merezcamos esto que nos pasa, por no asumir esa advertencia de Maquiavelo a su príncipe, sobre la necesidad de una mirada prospectiva: “es defecto común a todos los hombres no preocuparse de la tempestad cuando reina la calma”. En otras palabras, por no entender, ni en democracia ni en dictadura, que la parte noble de la política consiste en ejercerla como ciencia y como arte de lo necesario-posible.

Últimamente, el presidente Gabriel Boric ha dado señales de comprender que no es gratis pasar desde el Estado nación al Estado plurinacional. De manera sutil, está luciendo mejor los símbolos nacionales de siempre en sus comparecencias y, en su retórica, comienza a privilegiar el vocativo “compatriotas” y a hacer continuas alusiones a la patria.

Excelente sería si ello anuncia una línea de gobierno efectivamente patriótica y, por ende, la renuncia a ideologismos que objetivamente debilitan la fortaleza del Estado-nación de Chile. En caso contrario, de primar la tendencia manifestada por los convencionales constituyentes hegemónicos, en doscientos años más nosotros, los de ahora, seremos los originarios chilenos de los nuevos habitantes que vendrán.



**POSTDATA DESDE
NEW YORK**

ALMUERZO BIDEN-FRIEDMAN: COMIDA SABROSA, SOBREMESA PREOCUPANTE



**JUAN C.
CAPPELLO**

“Con cada día que pasa, con cada tiroteo masivo, con clamores racistas a diario, con decisiones de la Corte Suprema que sorprenden y remecen a la Nación, con cada embuste sobre un fraude electoral que jamás ocurrió, me pregunto si (Biden) nos podrá unificar (algún día). Además, me pregunto si no es demasiado tarde”.

En un notable artículo reciente –publicado por The New York Times y luego de un almuerzo off-the-record con el Presidente Biden–, Thomas L Friedman, el respetado periodista y autor, así describe la disyuntiva por la que atraviesa Estados Unidos en el momento actual, plagado con un divisionismo dañino y con un violentismo peligroso y anti-democrático. A todo nivel.

Friedman es mundialmente reconocido por su sapiencia y por la claridad con que expone sus puntos de vista. Y, también, por su mesura. En algo inusual, en este caso el Premio Pulitzer estadounidense echó lo último por la borda. Se refirió a sus colegas en el canal TV de ultra-derecha –Fox– como “cabezas huecas”. Calificó al Partido Republicano como un grupo “cuya prioridad única es instalar candidatos (elecciones en noviembre venidero) aliados con Trump y su Gran Embuste. No con nuestra Constitución”. Citó el caso específico del jefe de la minoría Republicana en la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy. Hay cintas grabadas en que McCarthy dice que el entonces Presidente Trump debiera ser removido del cargo y que él no tendría inconveniente en decirle –frente a frente, como lo hiciera el Senador Republicano, Barry Goldwater en el caso de Nixon– que debía renunciar por inspirar la insurrección de enero 6, 2021 si no quería ser removido. Describiendo lo ocurrido en Washington con la investigación esos sucesos, Friedman concluye que “(McCarthy) ahora miente por haber dicho la verdad entonces”. Y sin consecuencias aparentes.

Utilizando como referencia las exitosas movidas de Biden al apoyar a Ucrania en su conflicto con Putin sin intervenir



La situación actual en EE.UU. es compleja. Se culpa a los Republicanos por ella. Pero los Demócratas y los sectores auto-denominados progresistas de éste partido son parte importante del dilema. Y la ciudadanía misma tiene responsabilidad en esta situación

directamente, Friedman expone una conclusión preocupante: “El Presidente no necesita expresarlo taxativamente. Está preocupado de que, si bien unificó OTAN y el mundo occidental en el conflicto ruso-ucraniano, puede no tener el mismo éxito en unificar su propia ciudadanía”.

La situación actual en EE.UU. es compleja. Se culpa a los Republicanos por ella. Pero los Demócratas y los sectores auto-denominados progresistas de éste partido son parte importante del dilema. Y la ciudadanía misma tiene responsabilidad en esta situación. Si uno escucha opiniones en reuniones de todo tipo, la frustración personal que Tom Friedman deja en evidencia en este artículo, parece ser compartida por muchos... hasta que llega el momento de votar. Entonces surgen matices locales e intereses personales y el divisionismo continúa.

Cabe recordar que, en EE.UU., tenemos elecciones en menos de cinco meses.



Uvalde: realidad dura con respuestas pedientes

Han transcurrido diez años desde el asesinato de 28 personas en Newton, Connecticut –26 de ellas eran alumnos y profesores en sus salas de clase en la escuela primaria de Sandy Hook. El asesino fue un muchacho de 20 años con armas de fuego legalmente obtenidas. Vinieron plegarias sinceras, banderas a media asta flameando a lo largo y ancho del país y otras demostraciones de pesar ciudadano. Todo parecía indicar que –intereses creados y divisionismo político o no– la Nación había decidido establecer reformas al manejo y venta de armas, especialmente entre los jóvenes, para evitar la repetición del evento en Sandy Hook. Sin embargo, poco ocurrió. En la práctica, todo quedó igual.

Y ahora tenemos lo acontecido en Uvalde, comunidad rural de apenas 16 mil habitantes, en el Estado de Texas. El hecho –como en Sandy Hook hace una década– fue un adolescente de 18 años con acceso legal a múltiples armas de fuego. Diecinueve estudiantes y dos profesores fueron ultimados. Diecisiete adultos resultaron heridos –incluyendo la abuela del joven criminal. Uvalde, ahora la copia infeliz del infierno de Sandy Hook, no ha sido un hecho aislado. Desgraciadamente.

En Estados Unidos, durante las primeras 21 semanas de 2022, se han registrado 213 tiroteos masivos con un promedio de 321 víctimas. A diario, “¿estamos dispuestos a vivir en esta carnicería?”, preguntó el Presidente Biden, como parte de un emotivo discurso, 24 horas después de lo sucedido en Uvalde, mientras empujaba a las fuerzas políticas a cambiar rumbos. La respuesta es complicada en esta cultura armamentista en que los defensores de una interpretación ilógica de la Segunda Enmienda Constitucional (1791) ignoran las realidades del Siglo XXI para “defender derechos ciudadanos,” sobre posesión de

armas de fuego, desatendiendo estadísticas como las citadas anteriormente que implican obligaciones ciudadanas en paralelo. Esos grupos que evitan cambios substanciales han sido exitosos en su objetivo porque representan una cultura armamentista con razones justificadas en la República que nació hace 250 años. Según estudios (Pew Research/National Firearms Survey), hoy en día en EE.UU. hay 398 millones de armas de fuego en manos civiles. Esto se traduce en 120 por cada 100 habitantes. Y eso debe considerarse en las expectativas de cambio radical en un problema que cuesta vidas inocentes. A diario.

Un paso inicial y lógico sería el de revisar reglamentaciones –a nivel nacional y sin excepciones estatales– para vender y comprar armas de fuego, establecer un permiso para portarlas, aumentar la edad mínima para poseerlas y responsabilizar a los padres por

crímenes que involucren a menores de edad que las utilicen. La alternativa actual es dañina. Peligrosa.

Pero, y citando del Presidente Biden una vez más, ¿está EE.UU. “dispuesto a vivir en esta carnicería?”

La respuesta a la pregunta presidencial reside en la ciudadanía estadounidense. ¿Se está dispuesto, o dispuesta, a reconocer la necesidad de cambiar una realidad de violencia alarmante y a aceptar que los derechos constitucionales siempre implican obligaciones y ciertas restricciones para beneficio general?

Con elecciones en noviembre venidero la oportunidad existe para que la ciudadanía estadounidense proporcione la única respuesta lógica a esas interrogantes.

JCC



POSTDATA DESDE
BERLÍN

PERSPECTIVAS EUROPEAS DE LA GUERRA

HEINRICH SASSENFELD



Una guerra tiene muy lamentables costos en vidas humanas, lesiones, dramas familiares y migraciones masivas. También requiere gastos enormes para restablecer la infraestructura física y poner en marcha la economía. En las guerras clásicas del siglo pasado, hubo claros ganadores y perdedores. El caso alemán es un ejemplo de cómo el tratamiento de los ganadores puede influir en el futuro de un país.

Al terminar la I Guerra Mundial, Alemania tuvo que ceder territorios y aceptar pagar deudas y reparaciones inmensas a los aliados. Los resultados han sido inestabilidad política y económica con la consecuencia del crecimiento del nazismo y una guerra aún más cruel. Al final de ésta, los ganadores aprendieron la lección. El plan Marshall aportó un capital de 90 mil millones de dólares para restablecer la economía, tanto de los aliados europeos como de Alemania.

La guerra entre Rusia y Ucrania es un caso distinto. Se trataría más bien de una guerra “subsidiaria”. El Secretario de Defensa norteamericano Lloyd Austin lo dejó muy en claro cuando definió como objetivo que Rusia no debería estar nunca más en condiciones de hacer algo parecido a futuro. El abastecimiento de Ucrania con armamento moderno y pesado desde Occidente puede alargar el enfrentamiento por un plazo indeterminado, con todo el costo implicado. Ya están visibles los efectos más allá de los países directamente involucrados: las crisis mundiales de energía y hambrunas. Estados Unidos y las opiniones mayoritarias en Europa sostienen la culpa rusa de la invasión. Ucrania en cambio defendería los valores principales del sistema político democrático clásico, las libertades básicas y los derechos humanos.

En las guerras clásicas del siglo pasado hubo claros ganadores y perdedores. El caso alemán es un ejemplo de cómo el tratamiento de los ganadores puede influir en el futuro de un país. La guerra en Ucrania es un caso distinto.

Hay voces europeas un poco más cautelosas. Toman el ejemplo de los países en los Balcanes, que solicitaron formalmente el ingreso a la Unión Europea (UE) en los primeros años del milenio. Hasta ahora, no han cumplido con los requisitos de la calidad del sistema político, la competitividad económica y la armonización legal. Es probable que sus membresías plenas se posterguen hasta 2030. Los escépticos temen que Ucrania con sus experiencias históricas y contemporáneas puede convertirse en un failed state sin una clara orientación hacia los principios básicos de la UE. Con su apoyo irrestricto a Kiev, la administración norteamericana estaría complicando el desarrollo estable de la Unión Europea. Líderes como el italiano Enrico Letta proponen por eso una “Confederación Europea” que permitiría ampliar dicha región. A la vez evitaría frenar la necesaria profundización entre los países miembros plenos.

En otro frente, Estados Unidos amenaza a su adversario principal, China, en relación con Taiwán. En este caso, sí está dispuesto a participar directamente en una posible guerra, como explicó el presidente Joe Biden en su último viaje a Asia. Las consecuencias mundiales serían imprevisibles. Si Rusia no puede ganar la guerra en un lapso aceptable, el poder de Putin puede ser cuestionado con un desarrollo doméstico incierto. Si Estados Unidos mandase tropas a Asia con pérdidas mortales de sus ciudadanos, la sociedad norteamericana puede reaccionar en forma descontrolada contra sus líderes políticos. El enfoque europeo de solucionar conflictos con debate y acuerdos estaría seriamente cuestionado.



**POSTDATA DESDE
CARACAS**

REFLEXIONES SOBRE VENEZUELA EN VÍSPERAS DE LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

**MILOS
ALCALAY**



Uno de los temas centrales de la Cumbre de las Américas es el definir las formas para fortalecer el cumplimiento de la Carta Democrática Interamericana. Es por ello que la discusión sobre si es oportuno invitar a dicha Cumbre a Venezuela y a Cuba, países que no creen en la libertad y en los alcances de la Carta, nos obligan a resaltar la actual situación de Venezuela.

Han transcurrido 23 años desde la llegada al poder del Modelo Chavista. Durante ese periodo la actuación internacional del régimen ha oscilado de manera contradictoria, con una única excepción: fijar como objetivo central el mantenerse en el poder contra viento y marea, para lo cual se ha afincado en la represión, los presos políticos y la falta de libertades.

Para salir de esa pesadilla, la oposición venezolana no debe asumir una actuación ingenua porque se enfrenta a un régimen totalitario que lo único que busca es prolongar los mecanismos de dominación. Las diversas formas de cohabitación u otras formulaciones de complicidad que han surgido recientemente no conducen al cambio, sino más bien contribuyen a la permanencia del status quo y, por ende, aseguran la permanencia en el poder del régimen y de sus nuevos aliados que reciben migajas, con la condición de que sean leales a la hegemónica actuación del oficialismo.

Henry Kissinger afirmaba con acierto hace algunos años que el fuerte se hace cada vez más débil por inhibición. No podemos inhibirnos. La fortaleza de los principios y valores nos hará débiles si no hay coordinación, liderazgo acordado, objetivos políticos claros, transparencia, participación de todos los ciudadanos. Y la Cumbre de las Américas es una oportunidad para reafirmar esos valores.

Durante el mes de mayo, debido al aislamiento interno e internacional, el oficialismo chavista trata de presentarse ante el mundo, con una falsa visión de crecimiento económico y de apego a la legalidad. La propaganda del régimen ha tratado de camuflar la dramática situación que vive el país argumentando que los únicos responsables del desastre producido por el

propio gobierno han sido ocasionados por las sanciones internacionales. Pero alega, al mismo tiempo, que a pesar de estas sanciones, Venezuela ha logrado un extraordinario crecimiento económico por las facilidades dadas a la proliferación de bodegones con productos importados (pero asequibles a minorías privilegiadas). También señalan que se han aprobado reformas democráticas, asegurando el diálogo con las oposiciones (como le gusta definir el monologo oficialista). Todo ello es muy distante de la realidad de un país empobrecido, manipulado con falsas negociaciones y con más de 6 millones de emigrantes y refugiados fuera del territorio nacional.

Esa creciente emigración venezolana, en la búsqueda de una mejor calidad de vida, constituye una triste realidad nunca

vivida anteriormente en el Hemisferio.

No hay explicación para justificar que uno de los países más ricos de América Latina se haya convertido en uno de los más empobrecidos no sólo por la cruel indiferencia oficial, sino por extender sus ataques contra aquellos países que de manera generosa acogen a nuestros refugiados. Esa diáspora constituye una inmensa fuerza de cambio si logramos incorporarla en una acción internacional coherente.

Los que permanecen en el país expresan su indignación pronunciándose diariamente en manifestaciones puntuales (por falta de agua, por falta de electricidad, por falta de medicina, por falta de gasolina, por sueldos de hambre, por el colapso de los servicios públicos, por la represión, por la delincuencia, etc.). Es sumamente importante no dejarlos solos en su

actuación puntual, sino incorporar sus justas reivindicaciones en las denuncias internacionales.

La gran esperanza para los demócratas del Hemisferio es que en la Cumbre de las Américas se adopte una nueva estrategia internacional, basada en un diagnóstico común compartido, que acelere la salida de las actuales dictaduras a través de un trabajo de unidad con todos los sectores que creen en la libertad, la justicia, el desarrollo y la alternativa de cambio.

La gran esperanza para los demócratas del Hemisferio es que en la Cumbre de las Américas se adopte una nueva estrategia internacional, basada en un diagnóstico común compartido, que acelere la salida de las actuales dictaduras a través de un trabajo de unidad con todos los sectores que creen en la libertad, la justicia, el desarrollo y la alternativa de cambio.



ADHESIÓN DE CHILE AL ACUERDO DE ESCAZÚ

Por 31 votos a favor, tres en contra y 11 abstenciones, y con la presencia de las ministras de RR.EE. Antonia Urrejola, y de Medio Ambiente Maisa Rojas, el Senado ratificó la adhesión de Chile al Acuerdo de Escazú, cumpliendo el gobierno del presidente Boric una de las promesas de campaña en materia medio ambiental. La Canciller, luego de la aprobación de la Cámara Alta, señaló que “defender derechos es parte esencial de una democracia y este acuerdo lo que hace es profundizarla, hacerla más inclusiva y también darle garantías a los defensores de derechos humanos”. Al final de la jornada, el Edificio José Miguel Carrera del Ministerio de RR.EE. fue iluminado con verde y con la leyenda “diplomacia turquesa”, sello de la política exterior del gobierno.

RJD

REVISTA TIME: PRESIDENTE BORIC, ENTRE LAS 100 PERSONAS MÁS INFLUYENTES DE 2022

La revista TIME incluyó al presidente Gabriel Boric como uno de los 100 personajes más influyentes de 2022, compartiendo el reconocimiento con los presidentes de EE.UU. Joe Biden, de China Xi Jinping, de Rusia Vladimir Putin y de Ucrania Volodymyr Zelensky, con la actriz del momento Zendaya, y otras altas personalidades como Tim Cook, Christine Lagarde y Ursula von der Leyen. La reseña del presidente Boric fue redactada por el Premio Nóbel de Economía, Joseph Stiglitz, quien destacó que su elección “marcó un cambio de dirección para la economía de Chile, y posiblemente del mundo”, agregando que “está haciendo que este país vuelva a ser el laboratorio social, económico y político del mundo”.

RJD

CHILE PRESENTA CANDIDATURA AL CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS DE LA ONU

El 5 de mayo, las ministras de RR.EE. Antonia Urrejola y de Justicia Marcela Ríos presentaron la candidatura de Chile al Consejo de Derechos Humanos de la ONU para el periodo 2023-2025. El país ha sido miembro en tres ocasiones: 2009-2011, 2012-2014 y 2018-2020. La Canciller señaló que la candidatura representa el compromiso del ejecutivo con la protección activa de los DD.HH. y el fomento de la paz en su más amplio espectro. Agregó que existe un gran interés del Gobierno para que Chile vuelva a ejercer un liderazgo en foros internacionales, esperando que ello se materialice con la incorporación de Chile al mencionado Consejo en octubre.

MFV

POLÉMICA POR CONSULTA CIUDADANA DE COMERCIO EXTERIOR

A inicios de mayo, José Miguel Ahumada, Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales (Subrei) informó que prepara una consulta ciudadana a realizarse entre agosto y octubre de este año para “redefinir” y “legitimar” la política de comercio exterior, con base en opiniones no vinculantes recogidas del mundo privado, el sector sindical, y comunidades indígenas y locales. El escueto anuncio –que no especificó detalles de la consulta– causó polémicas y una inquietud transversal, especialmente frente a la visita al país de Josep Borrel, alto representante de asuntos exteriores de la Unión Europea. La polémica incluyó el desconocimiento de la iniciativa por parte del ministro de Hacienda Mario Marcel y la posterior intervención de la canciller Antonia Urrejola, quien calmó las aguas sin hacer referencia a la necesidad de “legitimar” la política comercial chilena y limitando el carácter “ciudadano” de la consulta. Se espera que en las próximas semanas se conozcan mayores detalles sobre el proceso.

MLP



ELECCIONES PRESIDENCIALES EN BRASIL

Se acercan las elecciones presidenciales en Brasil y Luiz Inacio Lula da Silva emerge como la carta favorita para enfrentar a Jair Bolsonaro en octubre. El exmandatario (2003-2011) y líder del Partido de los Trabajadores (PT) regresa de lleno a la política a más de 10 años de dejar el poder, presentando su precandidatura presidencial en São Paulo, y tras una serie de complejidades –propios de una novela– con la justicia. Consciente de que las encuestas lo favorecen, Lula señaló que su objetivo es poner fin a la “política irresponsable y criminal” del gobierno de Bolsonaro. Aunque la campaña no se ha iniciado oficialmente, el expresidente ya comenzó su gira por el país en busca de apoyo (y en paralelo, contrajo matrimonio con su novia Rosangela Silva, más conocida como Janja, socióloga e histórica militante del PT). Luego de que sus condenas a prisión fueran anuladas, tiene la difícil tarea de reconstruir y reconciliar el país, razón por la que ha modernizado su discurso enfatizando en temas de raza, género y medioambiente.

CPC

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN FILIPINAS

Ferdinand Marcos Jr. (64), hijo del exdictador Ferdinand Marcos (1965-1986), ganó las elecciones presidenciales filipinas con más de 30,5 millones de votos. Fue una campaña peculiar, pues Marcos Jr. no participó en debates electorales ni en entrevistas con medios independientes. Su mejor herramienta fueron las redes sociales y un alto presupuesto de campaña que pretendía borrar de la imagen pública su historial familiar. El paso por el poder de la dinastía Marcos es recordado por la crisis económica, las muertes (superan las 3.000), los abusos (unas 35.000 personas torturadas y 70.000 detenciones ilegales), el alto nivel de corrupción (se calcula un robo de 30 mil millones de dólares actuales, reconocido como récord Guinness) y por la excéntrica figura de la exprimera dama, Imelda Marcos –conocida también como “la mariposa de hierro”–, quien acumuló casi 3.000 pares de zapatos durante los 21 años en el poder (los que hoy forman parte de una colección en un museo de Marikina).

El embajador de Chile en Filipinas, Claudio Rojas, atribuye el triunfo a dos cuestiones centrales. Primero, una razón histórica, pues una importante masa de votantes (cerca del 45%) no vivió la dictadura de Marcos Sr. Y, segundo, la unión de influencias con Sara Duterte, hija del Presidente saliente Rodrigo Duterte, quien se posiciona como la nueva Vicepresidenta del país.

KPS

NUEVO PRIMER MINISTRO EN AUSTRALIA

Anthony Albanese, candidato del Partido Laborista, triunfó en las elecciones parlamentarias de Australia, convirtiéndose en el nuevo Primer Ministro y poniendo fin a nueve años de gobierno conservador en el país. El premier electo prometió, entre otras, acciones contra el cambio climático, a raíz de los graves incendios, inundaciones y sequías que afronta el país en los últimos años. “Podemos sacar ventaja de esta oportunidad para que Australia se convierta en una superpotencia de la energía renovable”.

KPS

HISTÓRICA ELECCIÓN EN IRLANDA DEL NORTE

El 5 de mayo se celebraron las elecciones parlamentarias anticipadas en Irlanda del Norte, país que integra el Reino Unido junto con Inglaterra, Gales y Escocia. En un resultado sin precedentes, Sinn Féin, antiguo brazo político del extinto grupo terrorista Ejército Republicano Irlandés (IRA, por sus siglas en inglés) se convirtió en la fuerza política más votada. Obtuvo el 29% de los votos y 27 de los 90 escaños que componen la Asamblea de Belfast. Su rival, el partido Unionista Democrático (DUP), obtuvo 25 escaños y un 21,3 % de los votos. El partido Sinn Féin, de tendencia nacionalista representado por Michelle O’Neill, históricamente ha promovido la reunificación de Irlanda del Norte con la República de Irlanda. En la reciente campaña Sinn Féin evitó referirse al tema y centró su discurso en temas sociales como el desempleo, crecimiento económico, vivienda y salud.

La formación de gobierno complejiza el panorama político norirlandés. El acuerdo de “Viernes Santo” de 1998 –que puso fin al conflicto político-religioso iniciado en la división de Irlanda en 1921 entre Unionistas Protestantes y el Ejército Británico frente a Republicanos Católicos– establece un gobierno de poder compartido, con los cargos de ministro y viceministros principales distribuidos entre los partidos unionistas pro-Reino Unido y nacionalistas –Sinn Féin, en este caso–, pero el DUP señaló que no formara gobierno hasta que no se establezca una solución entre Londres y la Unión Europea en la aplicación del Protocolo Complementario de Irlanda del Norte creado tras el Brexit.

BCA



EN LA ACADEMIA DEL REINO DE MARRUECOS

La última semana de mayo tuvo lugar en Rabat una reunión de la Academia del Reino, presidida por su Secretario Perpetuo Abdeljalil Lahjomri, dedicada al Mediterráneo “como horizonte de pensamiento”. Sobre ese eje se analizó la historia de cooperación y conflictos de los países ribereños de Europa, África y Asia, que hoy enfrentan la realidad y prospectiva de la guerra en Ucrania. Participó una veintena de los más destacados historiadores, economistas, sociólogos y politólogos de la región. Hubo tres invitados extrarregionales, entre los cuales el director de RyP, quien dará detalles del evento en el próximo número.

CONFERENCIA “GUERRA EN UCRANIA” EN FACULTAD DE DERECHO

El 3 de mayo se llevó a cabo el seminario “Guerra en Ucrania: Análisis histórico, político y jurídico”, organizado por el Departamento de Derecho Internacional y el Programa de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, para dar un enfoque multidisciplinario del conflicto. Presentando el evento, José Rodríguez Elizondo director del Programa, aceptó que la “perspectiva de una III Guerra Mundial” no es ajena a la invasión de Rusia.

El seminario contó con la participación de destacados panelistas. Para el análisis histórico, Joaquín Fernandois, presidente de la Academia Chilena de la Historia, destacó que la operación desplegada por Vladimir Putin “pone el dedo en la llaga en el cambio del sistema internacional” del siglo XX. Por su parte, el análisis político-diplomático lo hizo Alberto van Klaveren, profesor de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y del Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile, para quien “el conflicto ha tenido un curso y una evolución bastante inesperada”, pues “no se pensaba que Ucrania iba a reaccionar con la unidad” demostrada. Por último, Paz Zárate, abogada de la misma casa de estudios, máster Universidad de Cambridge, doctoranda Universidad de Oxford y experta en solución de controversias, se ocupó de la arista jurídica, destacando que “a medida que se conoce más y más la situación de Ucrania, muy pocas veces en la historia ha estado tan clara la línea entre lo correcto y lo incorrecto, y aquí la línea entre la juridicidad y la falta de legalidad de este accionar por parte de Rusia está bastante clara”.

Finalmente, el profesor Claudio Troncoso, Director del Departamento, dio sus palabras de cierre de lo que fue “un gran encuentro”, agradeciendo a los panelistas y destacando la relevancia de las actividades de extensión que realiza la unidad académica que dirige, visto el compromiso público de la Facultad con la educación y reflexión de los grandes temas de nuestro tiempo.

La conferencia está disponible en el siguiente link: <https://youtu.be/CshBZuiRdwM>

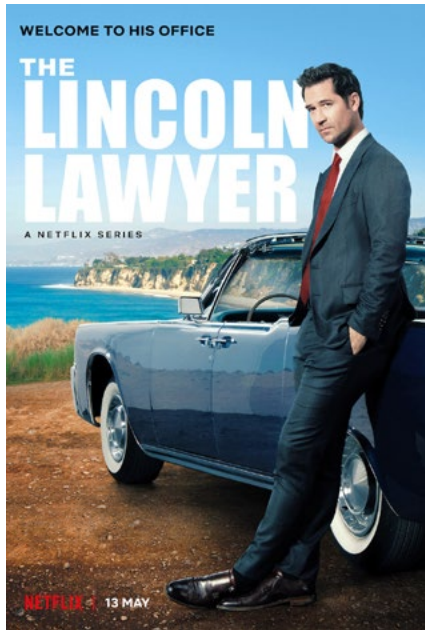
CPC

Película
**THE LINCOLN
 LAWYER**



**HÉCTOR
 HUMERES NOGUER**

Profesor de Derecho del
 Trabajo, U. de Chile



Una intrigante serie de 10 capítulos creada por David E. Kelley, recientemente estrenada, se ha ubicado como la más vista en Netflix.

Basada en la novela “The Brass Verdict” de Michael Connelly, cuenta la historia de un abogado defensor penal (interpretado por el actor mexicano Manuel García-Rulfo) que ejerce su profesión en el asiento trasero de un Lincoln Town (de ahí el título de la serie), lugar en que atiende a clientes sin dinero que necesitan asesoría jurídica.

El abogado ha estado retirado un tiempo debido a un accidente deportivo con secuelas psicológicas, pero imprevistamente –y debido al asesinato de un colega–, reemprende su carrera al recibir el encargo de diversas causas, una de las cuales lo lleva a la defensa de un connotado diseñador de juegos electrónicos, acusado de asesinar a su esposa y su amante.

El desarrollo de la trama proporciona información detallada sobre el funcionamiento del mundo jurídico en una ciudad turbulenta como Los Ángeles, la que se convierte en un personaje más, y permite adentrarse en los vericuetos judiciales del sistema norteamericano.

Notable resulta el verificar el sistema de selección de Jurados con la labor de abogados, la participación de personas especializadas y el rol protagónico que asumen los investigadores privados.

Además, el desarrollo de la trama comprende una serie de conflictos personales –especialmente del protagonista– que rondan al compás de las otras causas que se ventilan secuencialmente, y que permiten apreciar las armas jurídicas utilizadas por fiscales y abogados defensores, matizadas por la labor del Juez.

La vinculación del protagonista con su primera excónyuge, la que sufre los vaivenes propios de una relación antagónica en el plano judicial, ocupa un destacado lugar en el filme.

El desenlace resulta inesperado en varios planos, y trae a colación la escena de un pez disecado cuyo lema es “estoy aquí por no haber sabido cerrar la boca” y, de paso, la frase de Santo Tomás de Aquino por la diferencia entre “lo que deseas, lo que crees y lo que debes hacer” ...

Libro

LA TORMENTOSA HISTORIA LIMÍTROFE ENTRE CHILE Y ARGENTINA, Guillermo Parvex (Penguin Random House Grupo Editorial, 2022)



**FRANCISCO
ORREGO BAUZÁ**
Abogado

LA TORMENTOSA HISTORIA LIMÍTROFE ENTRE CHILE Y ARGENTINA

**Guillermo
Parvex**



“Claudicante”. De entrada, provocadora y acertadamente, así define el autor la política exterior chilena respecto a los numerosos conflictos limítrofes con Argentina. Chile siempre ha cedido frente a nuestros vecinos y amigos argentinos en materias territoriales, a tal punto que declaraciones como “ya no quedan problemas pendientes” o “con este nuevo documento se pone fin a cualquier litigio fronterizo”, se han convertido en declaraciones semi vacías.

Repasar la historia limítrofe entre ambos países, desde el Tratado de 1881 hasta la fecha, deja en evidencia la mezcla de activismo argentino y reactividad chilena. El patrón se mantiene invariable: tras aceptar los acuerdos y firmar los tratados, éstos son cuestionados rápidamente por los gobiernos argentinos, generando sucesivos conflictos. A juicio del autor, las responsabilidades de estos desaciertos son también claras, descartando a los profesionales de nuestro servicio exterior y asignándosela a una “visión y decisión del poder político”, que termina siempre por imponer su parecer, desafiando la recomendación de expertos y técnicos.

El autor, de buena fe, se pregunta si Chile seguirá esta misma lógica en el futuro. Lejos de querer generar odiosidades o sentimientos nacionalistas o antiargentinos, Guillermo Parvex nos convoca a aprender de la historia, crear conciencia y reflexionar sobre si esta política limítrofe con Argentina nos conducirá a cometer los mismos errores de siempre frente a los dos conflictos pendientes: Campo de Hielo Sur y la plataforma continental extendida en el Mar Austral y la Antártica. No en vano el autor demanda a gobernantes, políticos e intelectuales una firme defensa de nuestros legítimos derechos.

Escrito con ameno estilo periodístico, el libro está destinado ser lectura obligada para quienes se interesan por temas de política exterior –sea por especialización, vocación patriótica o simple interés ciudadano– y, de paso, para nuestras autoridades de gobierno. La defensa de nuestra soberanía necesita de profesionales expertos y de una opinión pública informada.

ANEXO

ANTIGUOS RESIDENTES CHILENOS ATRAPADOS ENTRE DOS FUEGOS EN LA CIUDAD UCRANIANA DE ZAPOROZHIE

EDUARDO LABARCA

A Paula Leal, niña chilena de Zaporozhie

Mientras en Ucrania se decide el futuro de Europa y del mundo, los descendientes de varias familias chilenas se encuentran entre dos fuegos en medio de la guerra. En los años 70 del siglo pasado unas treinta familias de nuestro país recibieron asilo político en la Unión Soviética de entonces y fueron instaladas en la ciudad ucraniana de Zaporozhie (“Zaporiyia” en ucraniano), en torno a la cual hoy ruge la guerra. Por aquellos años la República Socialista Soviética de Ucrania formaba parte de la URSS y visité a esos compatriotas y conviví con ellos en dos ocasiones cuando filmábamos el documental Reportaje inconcluso, de Mosfilm, sobre los exiliados chilenos que vivían en la URSS.

Algunos refugiados venían saliendo de los campos de concentración de la dictadura y el grupo incluía además a las viudas de varios prisioneros asesinados por el régimen de Pinochet. Entre ellas recuerdo a Isabel Nova, madre de once hijos, esposa de Isidoro Carrillo, dirigente de los mineros de Lota a quien Salvador Allende nombró gerente de la empresa del carbón estatizada y que fue fusilado. En Zaporozhie las familias recibieron viviendas, acceso a los servicios de salud, educación para los hijos, mientras los adultos, tanto hombres como mujeres, se incorporaban a trabajar en las fábricas de esa ciudad industrial donde se producían automóviles de alta gama y motores de avión, a corta distancia de la central nuclear de Energodar, la más potente de Europa. Nuestros compatriotas tenían en sus casas la bandera de Chile y retratos de Allende, y filmamos una fiesta en que bailaban cueca y los niños cantaban a coro un nostálgico Si vas para Chile. Las empanadas que preparaba Isabel Nova viuda de Carrillo eran “las mejores empanadas del exilio”, según alguien proclamó entre aplausos.

Como parte de las familias de origen chileno que permanecían en Zaporozhie cuando se inició la actual invasión rusa se cuentan una rama de los Carrillo y la de mi apreciado colega Raúl Urrea, reportero gráfico con el que trabajamos mano a mano en diversas ocasiones. “Ulín” –así le decíamos– compró el año pasado un pasaje de Air France para volver de Chile a Ucrania a visitar a sus nietos, viaje que no alcanzó a realizar pues falleció de Covid en la Quinta Región.

LA ZAPOROZHIE SOVIÉTICA

Zaporozhie tiene una vista espectacular sobre el río Dniéper, vía

fluvial que cruza Kiev, la capital, y corre hacia el sur separando la parte oriental de Ucrania de la parte occidental. Zaporozhie dista unos doscientos kilómetros de la zona propiamente rusófila del Donbás y también de Mariupol, puerto sobre el mar de Azov donde la guerra ha sido durísima. La ciudad en que vivían los chilenos mira hacia una represa hidroeléctrica y la isla de Jórtytsia, patria de cosacos, los guerreros que conservaban su libertad a cambio de defender las fronteras del imperio del Zar de todas las Rusias.

Cuando llegué desde Moscú a Ucrania nunca tuve que pasar controles aduaneros en el aeropuerto pues se trataba de un mismo país: la URSS. En Zaporozhie escuché sobre todo hablar en ruso, aunque los letrados oficiales se hallaban en ambos idiomas. Mi oído me indicó que las personas mayores eran las que más se expresaban en ucraniano y en el mercado observé que los vendedores contestaban a los compradores indistintamente en uno u otro idioma. Por lo demás, se trata de dos lenguas eslavas de alfabeto cirílico tan cercanas, que mis amigos moscovitas decían en broma que la única diferencia era que el nombre de la leche, cuya ortografía es idéntica en ambos idiomas (молоко), se pronunciaba en ruso “malakó” con “a” y en ucraniano “molokó”, con “o”. Asimismo la denominación de los cosacos en ruso suena “kasak” y en ucraniano, “kosak”. En las escuelas a las que asistían los niños chilenos las clases eran en ruso, además de un curso especial de ucraniano.

LA UCRANIA REPUBLICANA

Históricamente Ucrania fue un territorio habitado por pueblos de orígenes diferentes y sus contornos difusos evolucionaban según los vaivenes de los imperios vecinos –ruso, austrohúngaro, polaco-lituano, otomano– que alguna vez dominaron parte o la totalidad del espacio, mientras los atamanes cosacos imponían su ley en amplias zonas. Ucrania se constituyó definitivamente como estado-nación tras el triunfo de la revolución rusa y su incorporación a la URSS en calidad de república soviética con fronteras definidas. La colectivización de la agricultura, las requisas de granos y la industrialización forzada impuestas despiadadamente por Stalin provocaron a comienzos de los años 30 una hambruna –“golodomor” (Голодомор)– que llevó a la muerte a varios millones de ucranianos, lo que dejó en la sociedad una herida profunda hasta hoy. La invasión alemana a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial se tradujo en

el recrudescimiento de los regionalismos y el surgimiento de una milicia ucraniana que se incorporó a las tropas de Hitler y exterminó a un millón y medio de judíos ucranianos y a decenas de miles de judíos estonios, bielorrusos y polacos. Al término de la guerra volvió la férrea disciplina soviética y la situación de Ucrania mejoró cuando a la cabeza de la URSS accedieron sucesivamente Nikita Jrushov y Leonid Brezhnev, dos ucranianos que a la tradicional producción de cereales añadieron la instalación de fábricas de elevada tecnología.

En honor a sus orígenes, en 1954 Jrushov traspasó la península de Crimea de la Federación de Rusia a Ucrania. Desde los tiempos del zar y durante la URSS, en Crimea ha tenido tradicionalmente su base la flota rusa del Mar Negro y allí sigue dicha flota hasta hoy. Crimea ha permitido la presencia marítima de Rusia en el sur, cuyos barcos pueden navegar desde el puerto de Sebastopol hasta el Mediterráneo. Dado el valor estratégico de la península, poblada desde el siglo XV por tártaros musulmanes, Crimea ha estado en el centro de diversos conflictos, siendo ocupada primero por los turcos y a fines del siglo XVIII por el imperio ruso. A mediados del siglo XIX estalló la Guerra de Crimea en que, a pesar de la derrota, Rusia conservó la península pero debió reconocer derechos de navegación por el Mar Negro a los barcos de los países de la coalición victoriosa formada por Gran Bretaña, Francia, Cerdeña y el imperio Otomano. Cuando terminaba la Segunda Guerra Mundial, fiel a su estilo, Stalin expulsó masivamente a los tártaros de Crimea que habían regalado un caballo blanco a Hitler, envió a más de doscientos mil en trenes de carga a Uzbekistán y otras zonas de Asia central y repobló la península con campesinos rusos. Yo pasé con mi familia varias semanas en Yalta, la ciudad de Crimea que se despliega frente al mar como un pequeño Valparaíso, donde en 1945, en el blanco palacio de Livadia tuvo lugar la conferencia en que los Tres Grandes –Stalin, Roosevelt y Churchill– se repartieron el mundo a finales de la Segunda Guerra Mundial. En la Yalta de aguas templadas y verano subtropical solo escuché hablar en ruso.

LAS DOS UCRANIAS

Tras la desaparición de la URSS, en la flamante Ucrania independiente se reavivaron las tensiones entre la zona occidental predominantemente católica cercana a Polonia y la zona oriental de religión ortodoxa, inclinada hacia la vecina Rusia, especialmente en la franja carbonífera e industrial del Donbás, lo que ha llevado a algunos a hablar de “dos Ucránias”. La situación se ha caracterizado por la inestabilidad política, la corrupción y el surgimiento de grupos armados. A partir de las revueltas de 2014 el país ha estado regido por gobiernos abiertamente antirrusos empeñados en incorporar Ucrania a la Unión Europea, asociación de integración política y económica, pero también a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, de carácter militar. El ucraniano fue declarado único idioma oficial en desmedro del ruso, el húngaro, el rumano y la lengua de la minoría rusina de la que provenía Andy Warhol, que se hablan en distintas regiones. El ejército ucraniano, reforzado por el batallón AZOV, al que se atribuyen tendencias nacistas, atacó violentamente la zona del Donbás y las autoproclamadas

repúblicas de Donetsk y Lugansk, afines a Rusia, con un saldo aproximado de catorce mil muertos, especialmente civiles. Sin que el país perteneciera a la OTAN, en ese conflicto el ejército ucraniano recibió entrenamiento y armamentos del bloque occidental, mientras Rusia prestaba apoyo a los efectivos de Donetsk y Lugansk, incluso con combatientes encubiertos.

EL ATLANTISMO TOMA LA OFENSIVA

La actual invasión rusa no puede descifrarse únicamente a partir de la información y desinformación con que nos bombardean la TV, la prensa y las redes sociales, sin considerar sus raíces históricas, pues las guerras no surgen de la nada.

La OTAN, que vincula militarmente a través del Atlántico a Estados Unidos y Canadá con los países de Europa occidental, fue fundada en Washington en 1949 por diez Estados bajo la égida estadounidense. Seis años más tarde, en 1955, la Unión Soviética y los países europeos del bloque comunista fundaron el Pacto de Varsovia. Bullía la guerra fría, mientras EE.UU. y sus aliados por un lado y la URSS y los suyos por otro quedaban frente a frente acariciando cada cual el botón nuclear.

Varios de los grandes líderes europeos no comulgaron con el “atlantismo” basado en la supremacía de EE.UU. sobre sus aliados transoceánicos. De Gaulle se negó a que las tropas francesas estuviesen bajo mando

estadounidense y retiró a Francia del comando militar de la OTAN y más tarde Mitterrand siguió sus aguas. Contrariando a EE.UU. y su aliado incondicional, el Reino Unido, Willy Brandt proclamó en la Alemania occidental la “Nueva Política Oriental” (Neue Ostpolitik) de acercamiento con Moscú y los países del Pacto de Varsovia, incluida la Alemania comunista, en aras de la seguridad europea, por lo que recibió el Premio Nobel de la Paz.

LA OTAN EXTIENDE SUS FRONTERAS

Al caer el Muro de Berlín, el bloque comunista de Europa oriental se dispersó, la URSS estalló en pedazos y el Pacto de Varsovia murió de muerte natural. Comenzaban los años 90 y muchos pronosticaron la disolución de la OTAN por haberse quedado sin “enemigo” ni razón de ser. Gorbachov propuso en vano un acuerdo de seguridad y amistad europea que abarcara desde Portugal hasta los Urales, comprendiendo la parte europea de Rusia. Cuando Alemania se reunificó y reconoció filas en la OTAN, James Baker, secretario de Estado del presidente Bush padre, garantizó a Gorbachov que la alianza atlántica no avanzaría “ni una pulgada” (not a single inch) hacia el Este, vale decir hacia Rusia. Sin embargo, en 1999 tres antiguos miembros del Pacto de Varsovia –Polonia, Hungría y la República Checa– fueron admitidos en la OTAN y más tarde ingresaron Bulgaria, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia, además de las tres antiguas repúblicas bálticas de la URSS: Estonia, Letonia y Lituania. Les siguieron Albania y Croacia, mientras Ucrania y Georgia permanecen en lista de espera. Contra esta ampliación, que de los diez países iniciales ha escalado a veintisiete, se alzaron en EE.UU. múltiples voces que advertían en los medios diplomáticos y académicos y en el propio Congreso, que la expansión de la OTAN sería un gravísimo

error, pues inflamaría las tendencias antioccidentales en Rusia y restauraría la atmósfera de guerra fría. Cuarenta destacados expertos en política exterior dirigieron una carta en ese sentido al presidente Clinton, que no les hizo ni pizca de caso.

¿ESTADOS UNIDOS GREAT AGAIN?

Eran los años en que, desaparecido el bloque comunista, EE.UU. se empeñaba en dejar atrás su desastrosa derrota en Vietnam y sacaba pecho de superpotencia absoluta a la cabeza de un mundo unipolar, como atestiguan sus intervenciones bélicas a la distancia en Yugoslavia, Irak, Afganistán, Libia y Siria. Pero al avanzar el siglo XXI China aceleró su ascenso imparable, Rusia se perfilaba como potencia neo-capitalista euroasiática, Europa se consolidaba y el liderazgo de EE.UU. entraba en un cuarto menguante. La decadencia quedó de manifiesto con el fallido empeño de Trump de que el país recuperara su grandeza – Let's Make America Great Again– y con la catastrófica retirada de Biden desde Afganistán. Entonces en el horizonte apareció Ucrania, el país más extenso de Europa después de Rusia.

En 2014, tras el cambio de gobierno en Kiev, las gestiones para el ingreso de Ucrania a la Unión Europea y a la OTAN se intensificaron, lo que llevó a Henry Kissinger a afirmar tajantemente que “Ucrania no debe unirse a la OTAN”, advirtiendo que ello sería percibido por Rusia como una amenaza y que podría conducir a una guerra civil entre ucranianos. Destacados expertos en geopolítica, entre ellos el actual director de la CIA, también formularon llamados de alerta.

Por entonces se celebró en Normandía una reunión cuatripartita entre Rusia y Ucrania, con Alemania y Francia de mediadores.

Más tarde se efectuaron en Minsk dos reuniones de formato parecido en busca de un acuerdo para poner fin a la guerra que tenía lugar en el Donbás, acuerdo que contemplaría elecciones y un referéndum en Donetsk y Lugansk con la perspectiva de que se convirtieran en repúblicas federales en el seno de Ucrania. Pero el ejército ucraniano redobló las hostilidades y el entendimiento se hizo sal y agua. Como parte de la misma partida de ajedrez, una República de Crimea proclamó su independencia de Ucrania y su incorporación a la Federación de Rusia sobre la base de un referéndum calificado de fraudulento por el gobierno ucraniano, la Unión Europea y la OTAN que denunciaron una anexión, mientras Rusia saludaba el retorno de Crimea a su situación histórica tradicional por voluntad de sus habitantes.

LA PELIGROSA DECISIÓN DE ARRINCONAR A RUSIA

Ucrania es el “Estado tapón” que sirve de escudo a Rusia por el sur, de modo que los rusos perciben en general el ingreso de Ucrania en la OTAN como una amenaza, entre otras cosas, por el hipotético emplazamiento en territorio ucraniano de misiles y ojivas nucleares capaces de alcanzar Moscú en cinco minutos. Pero la OTAN, capitaneada por EE.UU., no ha cejado en su empeño de arrinconar a Rusia, a la que ya tiene cercada en su flanco occidental. No olvidemos que las humillantes condiciones impuestas a Alemania tras su derrota de la Primera Guerra Mundial fueron el caldo de cultivo del nazismo, el

ascenso de Hitler y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y ahora es Rusia a la que Occidente, tras la caída del bloque comunista, ha insistido en humillar.

Como en otros virajes de la historia, la guerra de Ucrania inaugura un cambio profundo del orden mundial cuyo desenlace está por verse. Entre los vuelcos habidos en Europa en el pasado se recuerdan la Paz de Westfalia que puso término a la guerra de los Treinta Años; el Congreso de Viena que selló la derrota de Napoleón y el surgimiento de la Santa Alianza; el Tratado de Versalles que siguió a la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial; las conferencias de Yalta y Potsdam al término de la Segunda.

Por cierto, en la Rusia de Putin no rigen las normas de la democracia occidental. Se trata de una potencia nuclear gobernada por un autócrata que, de la mano de un puñado de oligarcas, cuenta con apoyo entre la población gracias a un remanso económico y a la exacerbación del orgullo nacional, y cuyo poder absoluto se ha afianzado mediante

procesos electorales dudosos, la censura, la represión y el encarcelamiento e incluso envenenamiento de sus opositores. Pero guste o no, conforme a un enfoque pragmático –Realpolitik– fuerza es reconocer que el gobernante de Rusia no es otro que Vladimir Putin, quien a lo largo de más de diez años dirigió advertencias a Occidente contra la expansión de la OTAN, exigiendo que Ucrania permaneciera neutral. Entretanto, en aras de sus propios fines Putin reforzaba su complicidad con el tirano Lukashenko de Bielorrusia e hincaba el talón sin miramientos en varios enclaves estratégicos de la ex URSS, como Osetia del Norte y Abjasia en Georgia, Transnistria en

Moldavia y, ahora, el Donbás en Ucrania. Entre sus objetivos estratégicos inmediatos estaría la consolidación de accesos terrestres desde territorio ruso a la península de Crimea y hacia Transnistria.

En el plano de la geopolítica, ante la Rusia de Putin, que persigue sus propios objetivos, Estados Unidos, y Biden en particular, han sido fieles a los suyos consistentes en reforzar su presencia en Europa, impedir que Rusia siga siendo el principal proveedor de gas y petróleo de diversos países de Europa occidental, especialmente Alemania, y debilitar y desestabilizar a Rusia, aislándola política y económicamente en todo sentido. Así, EE.UU. y la OTAN, resueltos a arrinconar a Rusia, el vasto territorio continental que se interpone frente a China y Asia, avanzaron hasta tocarle a Putin la oreja desde Ucrania, y ese Putin reaccionó de la forma que era previsible: la guerra. Recordemos que el propio Biden y los líderes de la OTAN anunciaron a todos los vientos la invasión de Ucrania que venía. Cabe preguntarnos, cuando empujaban los límites de la OTAN hasta la orilla misma de Rusia, ¿no sería eso lo que buscaban?

Para gran parte de la opinión pública occidental, el bando del bien lo encabezan el valeroso presidente Zelenski, símbolo de la resistencia, y el presidente Biden, que vuelca el apoyo de EE.UU. y Occidente hacia los ucranianos, mientras un

Ucrania pone los muertos y millones de desplazados y refugiados, mientras Biden apuesta por hacer a EE.UU. Great Again sin que un solo soldado estadounidense arriesgue la vida en el campo de batalla.

despiadado Putin encarna el bando del mal. Pero en política internacional, especialmente en tiempos de guerra, los actos bélicos y publicitarios de los beligerantes están guiados ante todo por sus intereses, de ahí que la estatura moral que exhibe respecto de Ucrania no impida a Biden prestar apoyo militar en estos mismos días a la intervención de los sátrapas de Arabia Saudita en la guerra civil del Yemen que ha costado casi cuatrocientas mil vidas, en su mayoría de civiles, a los que se suman más de doscientos mil muertos de hambre debido al bloqueo aplicado por los países del Golfo y EE.UU., algo que en Occidente no es de buen tono mencionar. Y en cuanto a las críticas a Rusia por la falta de democracia y el desconocimiento de los derechos humanos, cabe recordar que el apoyo de Biden a Arabia Saudita no flaqueó ni un segundo cuando ochenta y un condenados fueron decapitados en ese país en un solo día en marzo pasado por delitos religiosos y civiles, en muchos casos sobre la base de “confesiones” arrancadas en la tortura.

UCRANIA PONE LOS MUERTOS

Como toda guerra, la invasión rusa de Ucrania con aviones, tanques, misiles pisoteando las normas del derecho internacional es una tragedia humana indescriptible, especialmente para la población civil: lo vemos en directo en la TV y en nuestros celulares. Además de los soldados de ambos bandos, quienes sufren y mueren son los ucranianos de todas las edades, tanto los pro-occidentales como los pro-rusos. Ucrania pone los muertos y millones de desplazados y refugiados, mientras Biden apuesta por aislar y humillar a Rusia y recuperar la grandeza de EE.UU. sin que un solo soldado estadounidense arriesgue la vida en el campo de batalla.

La tragedia ucraniana es la mayor crisis sufrida por Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y amenaza con convertirse en la Tercera y desencadenar por error o por un acto de locura un conflicto nuclear. Una formidable carrera de armamentos se ha desatado en el planeta y en un abrir y cerrar de ojos EE.UU. ha recuperado y reforzado la presencia militar y política que había perdido en Europa y ha dado un salto gigantesco en el mercado energético. El armamento estadounidense fluye hoy a raudales hacia los países de Europa occidental y al interior de Ucrania para dicha del business del complejo industrial-militar de los EE.UU.; la puesta en marcha del gasoducto Nord Stream 2, por el que se duplicaría el envío de gas de Rusia hacia Alemania sin pasar por Ucrania, se suspendió en el último minuto; la Unión Europea inicia el embargo a la importación de gas y petróleo de Rusia, mientras Biden promete aumentar los envíos de gas estadounidense a Europa, para lo cual levantaría las restricciones existentes en EE.UU. a la explotación de hidrocarburos y al fracking, la

extracción de gas del interior de las rocas, un bofetón a los ambientalistas y regalo al lobby petrolero.

A la vez, desde Washington se han orquestado a una escala nunca vista “sanciones” financieras, comerciales, energéticas, políticas y diplomáticas contra Rusia con el fin de hacer “chillar” su economía y debilitarla como potencia económica, petrolera y militar. No faltan los comentaristas que especulan con la caída de Putin y un desmembramiento de la Federación de Rusia. La rusofobia ha impregnado las actividades deportivas y culturales, como demuestra la grotesca cancelación por la municipalidad de Las Condes de la presentación de Las tres hermanas, del ruso Anton Chejov, un clásico de la dramaturgia mundial.

LA HUMANIDAD PAGARÁ LOS COSTOS

El equilibrio geopolítico mundial se ha alterado bruscamente, Estados Unidos y Europa occidental, como una sola piña, esperan pasar por encima de una Rusia debilitada para medir fuerzas con China la grande. Desde la reciente jubilación de Angela Merkel, Europa occidental ha quedado huérfana de líderes visionarios y hoy se arma con los ojos cerrados y acepta la hegemonía de EE.UU. en un revitalizado bloque político-militar transatlántico. La Alemania, que después de la Segunda Guerra mundial se

había convertido en tierra pacífica, se rearma hasta los dientes bajo su flamante canciller Scholz; países neutrales como Finlandia y Suecia deciden unirse a la OTAN y hasta la Suiza neutral se lanza a la carrera de armamentos. Y aquí no podemos olvidar que un país latinoamericano, Colombia, donde grupos armados y el ejército hacen de las suyas, ha sido reconocido como “aliado preferencial estratégico de la OTAN”, en una reunión entre los presidentes Iván Duque y Joe Biden: ¿qué diablos hace la OTAN en América Latina?

Y tras los progresos logrados en Europa occidental, Joe Biden,

empeñado en restaurar la grandeza de EE.UU. como potencia mundial, viaja en plena guerra de Ucrania a reforzar los vínculos políticos y militares con Corea del Sur, Taiwán, Japón y otros países del Extremo Oriente en desafío a China y convoca en términos polémicos una Cumbre de las Américas en un intento por revitalizar la influencia de su país en nuestro continente.

¡Pobre planeta! El vuelco del orden mundial impulsado por la guerra en Ucrania, un duelo Estados Unidos-Rusia o si se quiere Biden-Putin con muertos ucranianos, impondrá un parón a los esfuerzos por hacer frente al calentamiento global, la destrucción de la naturaleza, la marcha de la especie humana hacia su hecatombe. Se acaba el tiempo y una vez más el Homo Sapiens se convierte en enemigo de sí mismo. Y aquí nuestros pensamientos vuelan a los descendientes de los chilenos de Zaporozhie de quienes no hemos vuelto a saber.

El vuelco del orden mundial impulsado por la guerra en Ucrania, que es esencialmente un duelo Estados Unidos-Rusia con muertos ucranianos, impondrá un parón a los acuerdos globales para hacer frente al calentamiento global, a la destrucción de la naturaleza, a la marcha de la especie humana hacia su hecatombe. Se acaba el tiempo y, una vez más, el Homo Sapiens se convierte en enemigo de sí mismo.